

HACIA LAS FUENTES VICENCIANAS EN INDIA Y FILIPINAS

Preparación de una auténtica “peregrinación”.

Los Padres José Ángel Peña C. M., y Benjamín Rayappan C. M., en un tiempo récord, prepararon todo lo que los dos Visitadores PP. Santiago Azcárate Gorri C. M., y José Manuel Villar Suárez C. M., necesitábamos para emprender este viaje-peregrinación hacia aquellas tierras de las que tanto hemos oído hablar y de las que tenemos tantas referencias evangelizadoras: India y Filipinas. Es de justicia darles las gracias a los dos Misioneros: José Ángel y Benjamín que, con una extraordinaria habilidad, empeño y buen hacer, consiguieron visados, vuelos, códigos QR, etc, etc., a pesar de haber tomado la decisión de viajar en los últimos momentos. Las grandes distancias, lo apretado de los calendarios, las fechas en las que nos encontramos, amén de otras circunstancias de las vidas provinciales nos llevaron a demorar la decisión de emprender este viaje.

Con todo “en orden” y con una apretada agenda, acompañados por el P. Benjamín Rayappan, emprendimos viaje el pasado día 9 de diciembre. Esta fecha me dio la oportunidad de celebrar mi aniversario de Ordenación Sacerdotal (10 de diciembre) en la Casa Provincial de India Norte, donde tenían todo dispuesto para inaugurar, con esta celebración, nuestra estancia en aquellas tierras.

Se incrementa el número de misioneros viajeros, recibimiento y acogida.

Nuestro Ecónomo General, el P. Paul Parackal C. M., también había emprendido viaje hacia India desde Roma. Con la alegría de los hermanos que se re-encuentran pudimos compartir la última etapa de viaje hasta India. En el aeropuerto de Bhubaneswar se encontraban, esperándonos, los Visitadores de India Norte e India Sur, los PP. Mathew Nayak C. M., y Anil Thomas Karackavayalil C. M. La alegría del encuentro y la tranquilidad de encontrarse con los anfitriones en la misma salida del aeropuerto, es de agradecer. De allí nos desplazamos hasta la Casa Provincial de Berhampur no sin antes pararnos en medio de la vía para degustar y reponer las fuerzas disfrutando del agua y la pulpa de coco. Llegados a la Casa Provincial fuimos recibidos por el Superior de la Casa P. Thomas Kottiry Ezhakunnel C. M., y pudimos descansar del viaje para finalizar el día con la celebración de la Eucaristía, la cena y el compartir fraterno.

“Nos visitan nuestros padres en la fe”.

Esta fue la expresión con la que nos encontramos al llegar, el domingo 11 de diciembre, a Mohana. Tierra adentro, en la montaña, donde el P. Valeriano Güemes, gastó y desgastó su vida evangelizadora. La labor que él acometió tiene sus frutos en un buen número de cristianos que profesan una fe provocadoramente sencilla y auténtica. Son estos cristianos los que se acercaban a saludarnos con gran cariño, en señal de respeto tocaban nuestros pies con sus manos y las llevaban a sus frentes... y, a la vez, decían *“estamos contentos y alegres... nos visitan nuestros padres en la fe”*.

Emocionante comprobar como la fe hunde sus raíces en este pueblo. Aquí, en su parroquia, celebramos la Eucaristía presididos por nuestro cohermano Mons. Varghese

Thottamkara, Obispo del Vicariato apostólico de Nekemte (Etiopía) y concelebrada por el Obispo Mons. Sarat Chandra Nayak de la diócesis de Berhampur, de otros dos obispos de la zona, los Visitadores de India y de España, además de un buen número de sacerdotes tanto de la Congregación de la Misión como del clero diocesano.

La parroquia, con ser grande, resultó pequeña... muy pequeña. Todos sentados en el suelo, dentro y fuera del templo. Se había preparado una gran carpa fuera que estaba repleta, el templo abarrotado, miraras a donde miraras... estaba lleno y los cristianos con sus atuendos de fiesta. El idioma de la celebración fue el local: "Oriya". Es el que dominan los habitantes de aquel lugar. Luz, color, procesiones varias, cantos que daba gusto oír aun cuando no entendíamos lo que textualmente decían, pero lo comprendíamos desde la fe. Una liturgia viva, participativa, jovial, religiosa, donde las estridencias no tienen lugar y los gestos litúrgicos marcan la profundidad de su fe: toque de campanas en varios momentos, de rodillas ante la consagración desde los más ancianos hasta los más jóvenes, ofrecimiento de sus vidas, confesión para participar de la Eucaristía...

Un gesto profundo, difícil de comprender para nosotros.

Al finalizar la Eucaristía tocaba visitar la tumba del P. Güemes. Antes de hacerlo, nos impusieron a los dos Visitadores españoles sendas coronas. Poseen su significación profunda para su cultura: el respeto, el agradecimiento, la importancia de aquellos que representan a los que nos iniciaron en la fe y nos abrieron las puertas de la esperanza. Así las recibimos, con sonrojo y siendo conscientes de la responsabilidad adquirida con su imposición. Con ellas en la cabeza, nos dirigimos hacia el cementerio donde reposan los restos del P. Güemes. Una tumba muy bien cuidada y custodiada por los miembros de esta comunidad cristiana. Durante el recorrido fuimos acompañados por todos. Un pasillo abría el camino hacia aquel lugar. Allí rezamos, agradecemos el esfuerzo de nuestros misioneros vicencianos españoles que tanto bien llevaron a aquellas tierras. Depositamos unas luces y flores sobre la tumba y recibimos la bendición final.

Al retirarnos, nos vimos rodeados de una multitud de personas que se acercaban, tocaban nuestros pies, se llevaban las manos a su frente, nos pedían la bendición... nos agradecían nuestra presencia. El lenguaje de la fe se hace comprender, nos une y enriquece a pesar de que nuestros idiomas tratan de separarnos y marcar diferencias... ¡bendito seas mi Señor!

Después del compartir fraterno, regresamos a casa. Los desplazamientos se miden no tanto por kilómetros, sino por tiempo, por ejemplo, 100 km = 2 horas y media... tanto al P. Azcárate como a un servidor nos dio tiempo de hacer balance y coincidimos al compartir que aquellos primeros misioneros vicencianos que pisaron estas tierras no lo tuvieron nada fácil. Caminos intransitables, idiomas distintos, dificultades de entendimiento, dioses varios, distancias incalculables, pobreza y un largo etc., que no les vencieron, sino, por el contrario, les ayudó en el empeño de llevar la Buena Noticia a aquellos que son capaces de acogerla: los más pobres y sencillos, los que tienen verdadera necesidad de un encuentro verdadero con el que se hace "Dios-con-nosotros". Sus esfuerzos han dejado una comunidad cristiana viva, profundamente religiosa, viviendo en la fe desde su sencillez y humildad. Acogedora y fraternalmente unida. Personalmente

me venía a la mente aquella famosa expresión “por sus frutos los conoceréis”. Los frutos que hemos encontrado son abundantes y “sabrosos”. La labor tuvo que ser ingente. Gracias a aquellos misioneros por ayudarnos a comprender que es posible vivir en cristiano aún en medio de las grandes dificultades humanas.

Sentida acción de gracias

Entrada la tarde y en la Casa de Retiros que la provincia de India Norte tiene en Gopalpur, nos reunimos los misioneros vicencianos de India Norte e India Sur llegados, desde distintas partes del país, con motivo de la celebración centenaria. Se esperaba al Superior General y al Vicario General, pero ¡no fue posible!. Los dos Visitadores de España fuimos recibidos con cariño, agradecimiento y verdadera fraternidad. Se nos invitó a ver un video sobre la Historia de la Congregación en la India. En él pudimos comprobar cómo nuestros primeros misioneros españoles no se pararon en dificultades. Muy pronto comenzaron su labor de evangelización: cercanía, acogida, ofrecimiento de la fe, enseñanza... fueron los primeros pasos. La caridad constante marcó su vida y su acción. Hoy está produciendo sus frutos: más de 35.000 alumnos distribuidos en 25 Colegios extendidos en las dos Provincias, pastoral parroquial y una labor ingente en el orden social, sanitario... apoyada y dirigida por las Hijas de la Caridad.

Después tomó la palabra el P. Mathew Onatt, C. M., último Visitador de la gran Provincia de la India (antes de su división en dos) y también Monseñor Thottamkara, C. M., para ir desgranando el trabajo y la espléndida herencia vicenciana que dejaron los misioneros españoles. Una herencia que “progresa adecuadamente” y va dando frutos muy significativos en todos los ordenes de la evangelización y la caridad. Con el compartir fraterno se cerró este intenso día de ricas experiencias y extraordinarias vivencias.

Tanto al P. Azcárate como a un servidor nos ha llamado poderosamente la atención el cariño y afecto que profesan a aquellos Misioneros e Hijas de la Caridad españolas en la India a nivel de Congregación y de Compañía. Asimismo, un cariño y agradecimiento que han ido transmitiendo a todos los miembros de las comunidades cristianas y educativas a las que sirven.

“Festead, festejad a Jerusalén”.

Amanece el día 12 de diciembre marcado por la fiesta institucional de la clausura del Centenario de la llegada de aquellos primeros misioneros vicencianos españoles. Con este motivo nos desplazamos hasta el Seminario “Aquinas College” en Ganjam-Gopalpur. Allí nos esperaban muchos miembros de las diferentes ramas de la Familia Vicenciana junto a algunos miembros de diversas ordenes y congregaciones religiosas. Seis Obispos (presidió la Eucaristía el Arzobispo de Cuttack y pronunció la homilía nuestro cohermano Mons. Thiruthalil), los dos Visitadores de la India, los dos Visitadores de España y más de un centenar de Misioneros Paúles de las dos Provincias de India, algunos sacerdotes diocesanos y también religiosos. Mons. Thiruthalil nos recordó los inicios de la misión, las grandes virtudes que adornaron a aquellos misioneros, la admirable llegada de la Hijas de la Caridad, el trabajo que tanto misioneros Paúles como Hijas de la Caridad realizaron

siempre “en equipo”. Y concluyó con unas emocionantes palabras en español dando las gracias no solo por el pasado del que somos herederos sino por el presente y el futuro de esta hermosa labor evangelizadora desde el carisma vicenciano.

Concluida la Eucaristía, el P. Francis Puthenthayil, C. M., presentó el libro “*Rev. Fr. Valerian Guemes, C. M., Apostle and Visionary of Cuttack Mission (A Brief Biography)*”, en los inicios de abrir el proceso de Beatificación de nuestro cohermano el P. Güemes. Concluida la presentación, un discurrir de danzas, cantos, agradecimientos..., donde los dos Visitadores Españoles fuimos homenajeados y nos agradecieron el esfuerzo realizado para compartir con ellos este hito histórico de las dos Provincias de India.

Como suele suceder en estos eventos, el compartir fraterno marcó oficialmente el fin de esta celebración centenaria. Las fotografías, bendiciones, cantos... y la alegría de los presentes compartiendo en fraternidad, pusieron el broche de oro a esta celebración. Nos despedimos del P. Anil Karackavayalil, C. M., Visitador de India Sur que regresaba a su Provincia.

“No tengáis miedo... poneos en camino”.

Para fortalecer nuestra idea de la gran misión realizada por nuestros misioneros y misioneras vicencianos, tuvimos la oportunidad de viajar hacia el interior del país, allí donde llegaron nuestros hermanos y donde, con profundidad viven la fe prometedoras comunidades cristianas, como oasis en medio de un mundo complicado de religiones y dioses. Los nombres de *Kandhamal* (con los monos saliendo a pedirnos comida), *Raikia*, *Mondasoro*, *Surada*, *Aligonda*, *Kattinga*... resuenan en mi mente. En cada lugar nos recibían con gozo, con ilusión, nos esperaban bien preparados y adornados; dispuestos los collares de flores y el tinte para marcar nuestras frentes en señal de bienvenida, de respeto, de autoridad... los niños bien formados, cantos de acogida y amplias, muy amplias, sonrisas. Las Hijas de la Caridad con los brazos abiertos, el café preparado y, no puede faltar, el “cake” que aprendieron a hacer con las Hijas de la Caridad españolas. Suenan nombres y siempre, de una forma u otra, preguntan por la última que hace poco dejó India: Sor Enedina. Tengo que saludarla muy especialmente pues ella, ahora, se encuentra en la residencia de “La Milagrosa”, en Madrid.

Pudimos orar junto a las tumbas de nuestros cohermanos difuntos. Todas bien identificadas y cuidadas. Nombres que pueden sonarnos o no, pero que dieron toda su vida para hacer efectiva la vocación a la que habían sido convocados: “*Evangelizare pauperibus misit me*”: *Epifanio*, *Venancio Marcos*, *Blas García*, *Florencio Larrión*, *F. Osés*, *Echávarri*... Ante sus tumbas un “momento sagrado” de oración por su eterno descanso, de agradecimiento por su infatigable celo pastoral, de reconocimiento por su auténtica vida misionera.

Comentamos los dos Visitadores cómo pudieron vivir así, cómo se abrirían caminos en aquellos lugares a los que, a nosotros, con los modernos medios de desplazamiento, nos estaba costando tanto llegar... cómo se entendieron con los habitantes de aquellos lugares y cómo les hicieron comprender la grandeza del Evangelio. “Nada hay imposible para el que cree”. Acción de gracias por una vida entregada, profética, misionera, que es capaz de caminar hacia la meta siempre, sin fatigarse. Gracias, Señor, gracias co-hermanos.

El martes 13, lo terminamos con las Hijas de la Caridad en la Casa Provincial de India Norte. Las dos Visitadoras del Norte y del Sur, los miembros de sus Consejos, las Hermanas... nos recibieron con agradecimiento. Las postulantes, en la puerta de la casa, vestidas con el traje típico, danzaron y nos condujeron así, en procesión festiva, hasta la Capilla donde pudimos gozar de un momento de quietud y de acción de gracias. Después se sucedieron los saludos mutuos, el compartir con los acogidos-enfermos en aquella Casa, con cada una de las Hermanas..., para finalizar el día con la cena y la charla distendida amén de unos cuantos villancicos en español. Nuevamente pudimos comprobar que la herencia española está muy viva y presente.

El miércoles 14, terminó el día con la participación en el *“School Annual Day 2022-23”* que los misioneros tienen al lado de la Casa Provincial. Más de 3000 alumnos y una fama reconocida por todos. Un gran acto académico de más de tres horas donde se mezclaron las orientaciones académicas, diversas intervenciones, canciones, representaciones, reconocimientos, premios..., y donde, los dos Visitadores de España, y por la ausencia del Superior General, fuimos acogidos como *“Guest of Honor”*. Gracias, nuevamente, por tanta deferencia.

“Kolkata, raíz de la caridad cristiana”.

No, no es una errata: “Kolkata”, así se denomina este lugar. Los ingleses quisieron marcar su denominación y de esto procede nuestro “Calcuta”. Allí nos desplazamos, antes de dar por finalizada nuestra presencia en India, el jueves 15 de diciembre. Nos acompañó el P. Mathew Nayak, C. M., Visitador de India Norte. Fuimos magníficamente acogidos en la Comunidad canónica que la Provincia tiene en este lugar. aunque con diferentes casas.

Tuvimos la oportunidad de acercarnos a tres casas de las Misioneras de la Caridad: General, Provincial y la primera en la que comenzó Santa Madre Teresa. Fuimos muy bien acogidos y nos agasajaron con su cálida acogida y cercanía. Visitamos la tumba de Madre Teresa, pudimos conversar ampliamente con una de las Hermanas que es de Madrid y lleva más de 25 años en Calcuta. Quedé profundamente marcado por la última visita: la primera casa de Madre Teresa en la parte trasera de un templo hindú. Allí se recoge, todavía hoy, a los enfermos terminales con grandes llagas, malnutridos, abandonados, marginados. Aquel lugar lo visitó cuatro veces San Juan Pablo II y allí comenzó su obra Santa Madre Teresa. Es impresionante la labor que se realiza en esta Casa. La acogida, el cariño, la delicadeza de los cuidados aún cuando, como ellas mismas nos dijeron “la mayor parte no durarán más de 4 o 5 días”.

Las Hermanas tienen en todos sus oratorios a la Virgen Milagrosa. Pregunté por qué estaba, en las tres casas que visitamos, el Santísimo Sacramento expuesto y las Hermanas en oración. La respuesta es: *“no somos una ONG... vivimos la caridad desde Cristo Sacramentado donde vemos al pobre... en el pobre está Cristo... nuestra vida hunde, en esta raíz, su fundamento como nos lo transmitió nuestra Santa Madre”*. Ir a dónde nadie quiere, desprenderse de aquello que otros pueden y quieren hacer, comenzar siempre de nuevo...

Puedo aseguraros que sus palabras se encuentran en mi mente y corazón. Verdaderamente cristianas, profundamente vicencianas. Nuevamente, ¡gracias Señor!

Con el descanso reparador, concluyó este nuevo día que el Señor nos ha concedido vivir. El viernes 16, emprendimos, nuevamente, viaje al aeropuerto para dirigirnos a Filipinas y participar así del 150 aniversario de la llegada de los misioneros españoles a aquellas tierras.

Cuatro escalas para llegar a nuestro destino. Más de 20 horas de viaje. En Nueva Delhi, el P. Benjamín pudo abrazar a su hermano que hacía más de 6 años no veía. Será ordenado Diácono en el próximo mes de febrero. Pertenece a la Compañía de Jesús. Y en agosto, si Dios quiere, será ordenado presbítero. Lo felicitamos desde estas líneas.

Ninoy Aquino International Airport.

El sábado 17, llegamos a Manila. Allí se encontraban esperándonos el P. Gregory Jr. Bañaga C. M., (Vicario General), el P. Teodoro Barquín C. M. y el P. Libin P. Varghese C. M. Nos trasladamos a “Adamson University”, donde se nos dio alojamiento y pudimos saludar al Superior y a distintos miembros de la Comunidad.

Tras un reparador descanso, a las 18:00 horas, se reunió toda la Comunidad para darnos la bienvenida oficial. Saludamos al nuevo Visitador, P. Peter Solis Maglasang C. M., y a los miembros de la Curia Provincial.

Un compartir la cena informal fue la ocasión propicia para entablar conversación con algunos de nuestros cohermanos. El inglés y el español se mezclaban en un sinfín de recuerdos, de anécdotas, de nombres de misioneros queridos y apreciados que comenzaron esta misión en Filipinas hace 150 años. El último destinado a estas tierras, nuestro querido y recordado P. Félix Álvarez Sagredo, C. M., (R.I.P.)

Un grupo de estudiantes becados animaron la velada con sus canciones, villancicos, alegría juvenil. El P. Libin, C. M., fue el encargado de mostrarnos todas las instalaciones de la Universidad. Y, ya cansados del largo viaje, nos despedimos hasta el día siguiente.

Benedicid, bendicid...

El domingo 18, tuvimos la oportunidad de participar en la bendición de los nuevos locales destinados a las oficinas de J.M.V. Internacional. El P. Kiko C. M., Sor Amadita y los miembros de J.M.V. lo tenían todo magníficamente preparado. Después de la bendición, pasamos a la Eucaristía en la Capilla de la Universidad. El P. Bañaga presidió la Eucaristía en representación del Superior General que, aunque había confirmado su presencia, a última hora le anularon el vuelo y, por tanto, tampoco pudo llegar a este evento.

En esta Eucaristía estuvo presente gran parte de la Familia Vicenciana. En esta situación de “sinodalidad”, todos los miembros de la gran familia vicenciana estamos llamados a unir nuestras fuerzas para ser “sal y luz” en medio de las gentes. La evangelización desde la caridad tiene que constituir el “santo y seña” de nuestra labor vicenciana en el mundo y sociedad de hoy.

La tarde la dedicamos a la visita de la “antigua Manila”o la “Manila intra-muros”. El P. Gregorio Bañaga nos la mostró con todo lujo de detalles. Muchas gracias, Padre.

“No son los kilómetros sino el tiempo”.

También en Filipinas los desplazamientos se cuentan por tiempo. El tráfico es intenso. Parece que han mejorado mucho las comunicaciones, pero, la verdad es que los desplazamientos se hacen complicados.

El lunes 19, estábamos convocados para celebrar la Eucaristía de “Acción de Gracias” por los 150 años de presencia misionera, vicenciana, en Filipinas. Para ello nos desplazamos al Santuario “San Vicente de Paúl” que se encuentra enclavado en un gran complejo donde está la Casa Provincial, el Seminario, la Facultad de Teología, etc.

Llegamos a la Casa Provincial y fuimos recibidos por el Visitador y el Secretario. Nos guiaron por las distintas dependencias. Pudimos saludar a los Padres, a los Seminaristas... y, después, participamos de la Eucaristía. Presidida por el P. Bañaga y concelebrada por los Visitadores de Filipinas, Taiwan, España y el P. Marcelo Manimtim C. M., el cual pronunció la homilía.

La celebración festiva y fraterna marcó el final de esta mañana. Por la tarde, con el P. Barquín al frente, pudimos visitar el Santuario de La Milagrosa. Preciosa obra en todos los sentidos: arquitectónica, litúrgica, devocional... Fuimos recibidos por la Familia Vicenciana. Pudimos tener un rato de oración, ofrenda floral a la Virgen y compartir con la Comunidad de Paúles que atiende esta labor pastoral.

De ahí nos desplazamos a la Casa Provincial de las Hijas de la Caridad. Tenían preparada una recepción oficial, cantos, bienvenida, oración y festival de navidad. Recibimos la felicitación “en español” de algunas Hermanas nativas que, a pesar de su avanzada edad, recuerdan con agradecimiento la labor que las Hijas de la Caridad Españolas dejaron en sus manos.

Una gran Provincia que está compuesta por Hermanas de nueve países diferentes. Todas ellas nos deleitaron con una calurosa felicitación navideña desde la idiosincrasia de sus culturas. De verdad, gozamos de un fin de jornada donde pudimos comprobar que la “unión hace la fuerza” y que “nada ni nadie nos puede separar del amor de Dios”. Gracias.

“Tagaytay City y Manila”

Marcaron nuestra última jornada en Filipinas. El P. Teodoro Barquín nos acompañó a este maravilloso enclave, “un verdadero Vaticano”, donde las Congregaciones religiosas poseen sus casas de retiro y espiritualidad.

Un ambiente tranquilo, puro y un paisaje desde el que se pueden contemplar las bocas del volcán que se encuentran en medio del embalse.

La acogida fraterna de las Hijas de la Caridad volvió a marcar este día espléndido. Su historia, su recuerdo agradecido de los Misioneros y Hermanas españolas marcaron esta última jornada de un viaje-peregrinación donde hemos podido comprobar que la “evangelización y la caridad” marcan nuestra presencia a lo largo y ancho de nuestro mundo.

Gracias, Thank you.

Cada vida entregada es un arte y es reflejo de la bondad de Dios Uno y Trino. Gracias a nuestros misioneros y misioneras vicencianos españoles. Gracias a todos los que nos han acogido y nos han mostrado la grandeza de la vocación vivida cuyos frutos se hacen presentes y podemos gustar hoy. Muchas gracias porque, hemos podido comprobar, que el fruto de la vocación vicenciana vivida en radicalidad es sabroso, produce alegría y mira al futuro con esperanza.

*P. José Manuel Villar Suárez, C.M.
Visitador SVP-España*